

RECUERDOS DE LA INFANCIA.



—
La Niebla.
 —

Niebla pálida y sutil
 Que en alas vas de los vientos,
 No así callada y sombría
 Desparezcas á lo lejos,
 O en pos de tí correré,
 Sin vagar y sin sosiego,
 Porque está sedienta el alma
 De tus sombras y misterios.

Acuérdate, engañadora,
 Del inocente embeleso
 Con que niño embebecido
 Contemplaba tu silencio,
 Por ver si en él resonaban
 Perdidos y blandos ecos
 De las arpas melodiosas
 De las magas de los cuentos.

Crédulo entonces y puro
 Rasgar intenté tu velo,
 Pensando que me ocultaba
 Sus palacios hechiceros,
 Sus fantásticos pensiles,
 Sus músicas y torneos
 Y los flotantes penachos
 De encantados caballeros.

Rasgada en pedazos mil
 Cual perdido pensamiento,
 Te vi envolver cuidadosa
 Y con solícito anhelo
 Las almenas carcomidas
 Del alcàzar que en un tiempo
 Escàndalo fué del mundo
 Por su pompa y devaneos,

Sin ver que era vano afan
 Y descabellado intento ,
 Velar sus rotos blasones
 Y sus mutilados fueros
 Con tu liviano ropage
 Y mas liviano deseo.
 Y con todo alguna vez
 El sol te daba contento ,
 Reverberando apacible
 Del torreón altanero
 En el musgo húmedo y triste
 Roja chispa de tu fuego,
 Que despues tú disfrazabas
 Hasta mentir el reflejo
 De perfilada armadura ,
 O de rutilante yelmo.
 ¡ Cuántas veces me engañaste
 Con dolosos sortilejios ,
 Haciéndome atropellar
 Desapoderado y ciego
 Las ruinas del castillo ,
 Cándido infante creyendo
 Mirar de pie en su poterna
 Membrudo y alto guerrero ,
 Como lúgubre guardian
 De la prez de sus abuelos !
 ¡ Cuántas veces ¡ ay ! mis lágrimas
 Por tus mentiras corrieron ,
 Al ver que mi fantasía
 Y mi dulcísimo ensueño
 Tornábase entre mis manos
 Manojó de musgo seco ,
 Que en vagas undulaciones
 Flotaba á merced del viento !
 Y á la verdad no era mucho
 Que el sol oyera tu ruego ,
 Porque nunca le engañaste
 Para mostrarse severo ,
 Y á pesar de tus engaños
 Yo te adoraba en extremo.

Y aun te adoro , parda niebla,
 Porque escitas en mi pecho
 Memorias de bellos días

Y purísimos recuerdos ;
 Porque hay hadas invisibles
 En el vapor de tu seno ,
 Y porque en tí siempre hallé
 Blando solaz á mi duelo.

¡ Ay del que pasó la infancia
 A sus ilusiones muerto !
 ¡ Ay de la flor que fragancia
 Consume y pura elegancia
 En apartado desierto !
 ¡ Ay del corazon de niño
 Que se abrió sin vacilar ,
 Sin reserva y sin aliño ,
 Pidiendo al mundo cariño ,
 Y no lo pudo encontrar !
 Niebla que fuiste mi amor
 Y de mi infantil desvelo
 Amparo consolador ,
 Que sola bajo del cielo
 Comprendias mi dolor ,
 ¡ Qué mucho que yo te amara
 Yo desterrado del mundo ,
 Que en tí perdido vagara ,
 Y á tí sola confiara
 Mi desamparo profundo !
 Tú á mi espíritu algun dia
 Dabas tus húmedas álas ,
 Y demente de alegría
 El vago viento corria
 Descomponiendo tus galas.
 Cuando en el llano tendida
 Los contornos de los montes
 Ocultabas atrevida ,
 Finjiendo en los horizontes
 Vaga mar desconocida ;
 Y de la verde montaña
 Que asomaba la cabeza
 Con altiva jentileza ,
 Isla formabas estraña
 De delicada belleza,
 Vogaba la fantasia

Por tu misterioso mar ,
 Y en su ignorancia creía
 La virgen isla lugar
 De ventura y de alegría.

Y crédula la soñaba
 Puerto en la vida seguro ,
 Y desde allí imaginaba
 Un porvenir que llegaba
 Sereno , radiante y puro.

En tu piélago tal vez
 De gótica catedral
 La fábrica colosal
 Flotaba con altivez ,
 O fortaleza feudal.

Y el ànima embebecida
 En entrambas se fijaba ,
 Y ya la veleta erguida ,
 Ya la almena esclarecida
 Solitaria acompañaba.

Que en los mares de la edad
 No flotan , no , de otra suerte
 Mundana pompa y beldad ,
 Hasta que en su oscuridad
 Relumbra el sol de la muerte.

Todo confuso y borrado
 En tu seno aparecía ,
 Vaporoso y nacarado ,
 Y en celages mil velado
 Como luna en noche umbría.

Y la mente virjinal
 Que solo à ver alcanzaba
 Las rosas en el zarzal ,
 Y otros vientos no soñaba
 Que la brisa matinal ,

Tus enigmas resolvía
 A favor de la inocencia ,
 Y calma tan solo vía ,
 Y solamente escondía
 Amor sin fin y creencia.

Que hay una edad placentera
 De vistosos arreboles ,
 Pura como azul esfera ,
 De espléndida primavera

Y májicos tornasoles,
 En que se goza el dichoso
 Porque en la dicha confía;
 En que se goza el lloroso
 Viendo fanal luminoso
 Allá en la bruma sombría.

De pura nieve y carmin
 Formada está el alma nueva,
 No es mucho pues que se atreva
 Con el destino y que beba
 En las copas del festin.

Vaga niebla sin color,
 No es mucho que vea en tí
 Serenas noches de amor,
 Labios de ardiente rubí
 Y verdes prados en flor.

No es mucho: porque ilusiones
 De tan vistoso jaez
 Pasan tan solo una vez
 Para velar sus blasones
 En perpetua lobreguez
 Su blanca luz placentera
 Brilla un instante no mas,
 Y en la amorosa carrera
 De juventud hechicera
 No vuelve á lucir jamás.

Niebla, ya no puedo ver
 En tu misterioso espejo
 Los verjeles del placer,
 Que el corazon está viejo
 De quebranto y padecer.

Pasó mi infancia muy triste;
 Más pasa mi juventud
 Que entonces tu me acogiste,
 Y hoy mi ventura consiste
 En la paz del ataud.

Mas ya que has sido mi amor,
 Envuélveme con tu velo,
 Dame sombras y consuelo,
 Que tú sola mi dolor
 Has comprendido en el suelo!